

Catequesis Bautismo I

*Con gozo habéis vivido en el seno de vuestra familia el nacimiento de un niño, y con gozo venís ahora a la Iglesia a dar gracias y a celebrar el nuevo y definitivo nacimiento por el **Bautismo**.*

- ♦ Así empieza y se acoge a los padres y padrinos al comenzar el Bautismo.
- ♦ La preparación del Bautismo es un tiempo de gracia, una invitación a vivir más intensamente la fe, una llamada a la conversión viva y sincera...
- ♦ La celebración del sacramento del Bautismo es una ocasión propicia para los padres, y toda la familia y los amigos, para renovar y actualizar las promesas bautismales.

1. Los Sacramentos celebran las maravillas de Dios.



- La fe es una vida nueva en la que el pueblo de la promesa celebra las maravillas de Dios, no sólo en el pasado, sino también en el presente.
- Toda la Historia de la Salvación es una presencia gozosa y viva del amor de Dios a su pueblo que sigue salvando al hombre concreto.
- La Iglesia celebra la obra salvadora de Cristo en los Sacramentos, en torno a los cuales gira toda su vida litúrgica.

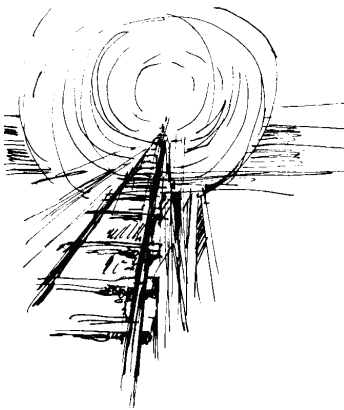
Para ampliar consultar
el Catecismo
nn 1114-1130:

Sacramentos de Cristo
Sacramentos de la Iglesia
Sacramentos de la fe
Sacramentos de la salvación
Sacramentos de la vida eterna

2.- Mandato misionero de Jesucristo.

“Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblo bautizándoles en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado” (Mt 28,19)

- Jesús resucitado confía a los suyos esta misión: HACER DISCÍPULOS y BAUTIZAR. Ser bautizado supone entrar en la comunidad de los discípulos de Jesús.
- Bautismo, Confirmación y Eucaristía son los tres sacramentos de la Iniciación cristiana. Estos se ordenan y se relacionan entre sí con el fin de conducir a su plenitud a los creyentes en Cristo.



Mediante los sacramentos de la iniciación cristiana, el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, se ponen los fundamentos de toda vida cristiana. "La participación en la naturaleza divina que los hombres reciben como don mediante la gracia de Cristo, tiene cierta analogía con el origen, el crecimiento y el sustento de la vida natural. En efecto, los fieles renacidos en el Bautismo se fortalecen con el sacramento de la Confirmación y finalmente, son alimentados en la Eucaristía con el manjar de la vida eterna, y, así por medio de estos sacramentos de la iniciación cristiana, reciben cada vez con más abundancia los tesoros de la vida divina y avanzan hacia la perfección de la caridad" (Pablo VI, Const. apost. "Divinae consortium naturae"; cf RICA, praen. 1-2). CEC 1212

3.- Por el Bautismo se nace del agua y de Espíritu y se entra en el Reino de Dios.

- Por la celebración del Bautismo, la Iglesia hace nacer al neófito a la fe, que es el camino para entrar en el Reino de Dios.

"Te lo aseguro el que no nazca del agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu. No te extrañes de que te haya dicho: tenéis que nacer de nuevo." (Jn 3,5)

- Juan, el Precursor, bautizaba solamente con agua "para la conversión" (Mt 3,11). El Bautismo de Jesús asume la realidad del agua y aporta la novedad de la efusión del Espíritu: la conversión humana simbolizada en el agua, es fecundada por el Espíritu que hace surgir un milagro de Dios.
- Las aguas fecundas, engendradora de la vida, llevan a ver a la Iglesia como Madre, que en su seno alumbró a los hijos para la eternidad.

4.- Bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

- El que es bautizado entra en la esfera de Dios: del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. La fe que la Iglesia comunica con el Bautismo es la fe que da la vida eterna, la vida de Dios. Y esto ya, desde ahora, en el hoy y aquí de cada persona.
- La fórmula trinitaria indica la participación del bautizado en la comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en lo íntimo de Dios.

Como tú Padre en mí y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste para que sean uno, como nosotros somos uno...Padre este es mi deseo: que los que me has dado estén conmigo, donde yo estoy... (Jn 17,21-24)

Podemos pues presentarnos al Padre con las mismas palabras que nos enseñó Jesús porque el Espíritu no hace gritar "Abba", Padre.

5.- Incorporados a Jesús, muerto y resucitado



- Los bautizados nos unimos misteriosamente a Cristo, que pasó de la muerte a la resurrección, y entramos a formar parte de la Nueva Alianza y así caminamos hacia la tierra prometida, el cielo.

"Por el Bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva" (Rom 6, 4)

- El Bautismo es la mismo tiempo, muerte y vida, muerte y resurrección, como las aguas del Diluvio y las del Mar Rojo, que fueron, al a vez, *destructoras* del hombre viejo, del pecado y de la muerte, y *creadoras* de un hombre nuevo, de un nuevo pueblo de Dios y de una nueva humanidad. Las aguas del Bautismo son al mismo tiempo, una tumba y un seno materno de donde nace la vida nueva en Cristo.

6.- Perdonados de todo pecado

- En la predicación de la Iglesia, la Buena Nueva de Jesús va asociada al gozoso anuncio del perdón de los pecados.
- La triple pregunta a padres y padrinos muy especialmente así lo atestigua: ¿renunciáis al pecado? ¿Y a todas sus obras? ¿Y a todas sus seducciones?
- El Bautismo lava del pecado original y de todo pecado personal que hubiere (en el caso de los adultos).

Te pedimos que estos niños lavados del pecado original sean templo tuyo y que el Espíritu Santo habite en ellos (Del Ritual del Bautismo)

- La referencia a Adán, padre de una raza esclavizada por el pecado, son habituales en las catequesis de los Santos Padres. “Has recibido el Bautismo, el nuevo nacimiento –dice Teodoro de Mopsuestia-, has venido a ser otro, ha nacido otro; ya no perteneces a Adán ni hundido bajo en el pecado; por el contrario perteneces a Cristo”.

7.- Engendrados como hijos de Dios

- Al ser incorporados a Cristo resucitado los bautizados comenzamos a participar de la vida divina, somos engendrados como hijos de Dios.

Mirad que amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios pues ¡lo somos!...Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado porque su germen permanece en él, y no puede pecar, porque ha nacido de Dios. 1Jn 3,1.9)

- El neófito enriquecido por el don de la gracia, participa de la santidad misma de Dios. Totalmente consagrado a Él, transformado por Él a imagen de su pureza y perfección divina, puesto que lo, hace “santo”.

8.- Incorporados a la Iglesia

- Por el Bautismo entramos a formar parte del pueblo de Dios, de la comunidad de creyentes en Cristo, y comenzamos a participar de las riquezas espirituales de la comunidad y también de su misión y responsabilidad
- El Bautismo construye la Iglesia. No un Iglesia hecha de simples piedras, sino una Iglesia de piedras vivas.

También vosotros como piedras vivas entráis en la construcción de una casa espiritual... (1P 2,5)



Para la vida:

Recuerda y celebra con alegría cada año el día de tu Bautismo.

Cada año en la Vigilia Pascual la Iglesia invita a renovar las promesas bautismales.